

LUIS C. FUENTEALBA W.

PANORAMA DE LA SOCIOLOGIA EN AMERICA DEL SUR

I

EL CONTEXTO SOCIO-CULTURAL DE LOS PAISES DE LA AMERICA DEL SUR

PARA ENTENDER el estado actual de la sociología y el nivel alcanzado por la investigación social en América Latina del Sur es conveniente situarse no sólo dentro de la realidad social y política, sino considerar también el proceso del desarrollo cultural y económico de las diversas naciones que integran el continente sur. Y aun cuando no se podría afirmar con propiedad que todas ellas han seguido la misma línea evolutiva, resulta imposible desconocer la existencia de ciertos caracteres que, a pesar de varias diferencias substanciales, les confieren una fisonomía propia y una dirección semejante.

Herederos de un pasado tradicional común, los pueblos que van a surgir de la conquista y de la colonización españolas tendrán todos los vicios y todas las virtudes de su ancestro común. Solamente el Brasil, con su raíz portuguesa, marca un comienzo distinto que, en el transcurso del tiempo empero adquirirá un cariz semejante al de sus naciones hermanas, aun cuando por razones geográficas y antropológicas mostrará también aspectos privativos. Los españoles y los portugueses que acometerán la tarea de la conquista primero y de la colonización después representan, dentro de ciertos límites, a una parte de la Europa que no se había desprendido aún de su ropaje medieval, en un momento en que el resto del viejo mundo ya había emprendido la marcha que le habría de conducir a la industrialización.

La oposición del noble y del plebeyo, del europeo y del mestizo, del mestizo y del indígena —y en muchas ocasiones del mestizo y el esclavo negro— constituirán la tónica dentro de la cual se formará la estratificación social, al mismo tiempo que el eje sobre el cual se deslizará el desarrollo social.

Desde el ángulo económico y siguiendo moldes que ya habían

sido superados en ese entonces por varios países europeos, serán el agro y la minería las bases fundamentales de la vida de producción. El latifundio adquirirá una importancia central y su influencia será decisiva en la evolución de la vida social. Las relaciones del señor y del inquilino tomarán en la época de la Independencia un acentuado rasgo paternalista que gravitará en tal forma sobre la estructura social que impedirá la definición de los derechos de éste. La situación dentro del ámbito de la minería es análoga, aun cuando deba reconocerse que la posición del dueño o del capataz en relación con el minero está muy cercana a la del amo y del siervo. Ello condujo a la formación de dos clases: una cuantitativamente reducida, la del terrateniente o del minero enriquecido, en la que el status del primero es más elevado; y, una masa heterogénea de hombres desposeídos e ignorantes y que constituyen la mano de obra. Sólo en el siglo xx esta masa formará un estrato con conciencia de clase. Tal estado social, que en algunas naciones aún se conserva, explica las continuas revueltas internas en las cuales se ven envueltas gran número de naciones y que suelen prolongarse hasta la época actual. No se trata de una alteración o cambio del orden y de la estructura sociales, sino simplemente de un cambio en el nombre de las familias gobernantes o del desplazamiento de uno de los grupos de familias pudientes, generalmente emparentadas, que luchan entre sí por detentar el poder político. Puede ocurrir también que tales luchas políticas sean el resultado de las disputas de caudillos que aprovechan las aspiraciones regionalistas por alcanzar la supremacía nacional.

La división social se acentúa por un hecho que, en sus comienzos cuando la población era exigua, no tuvo mayor importancia: la formación de las ciudades. Estas se fundan siguiendo los modelos españoles: la plaza central y, en torno a ella, los edificios importantes a los cuales concurre, por cierto la gente de mayor rango social. Por otra parte, las ciudades que constituirán posteriormente las grandes urbes se encuentran a orillas del mar o muy cerca de él. Las comunicaciones que establecen con Europa hace que ellas se asemejen un tanto a las ciudades del viejo continente. Surgen en ellas los centros culturales, económicos, asistenciales y, no pocas veces en este siglo, la mayoría de las industrias. La separación entre la vida urbana y la vida en el agro o en la minería se acrecienta a medida que transcurre el tiempo. Malos caminos, pocas comunicaciones impiden el desarrollo paralelo de estas dos formas convivenciales. Se forma un enorme espacio geográfico en el que vive la mayor parte de la población y que se encuentra alejado de todos los beneficios de la civilización, lo que explica en parte el atraso económico y cultural

de los pueblos subdesarrollados. Inútil será subrayar que la clase alta vive en la gran ciudad.

Estas semejanzas direccionales de las naciones sudamericanas, al igual que su paralelismo evolutivo, sólo son exactos siempre que se contemplen aspectos muy generales de su desarrollo histórico, pero pierden vigencia en el mismo instante en que se intenta un examen más detenido.

Desde el punto de vista étnico, sólo tres naciones, Argentina, Chile y Uruguay presentan una población relativamente homogénea de origen europeo. En los países restantes se advierte una composición heterogénea en que, junto al descendiente del europeo están los aborígenes de los más variados tipos; un mestizaje también heterogéneo y, además, una proporción variable de población negra¹. La distribución demográfica, mirada desde el ángulo espacial, también difiere de un país a otro. Así, mientras Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela cuentan con una población que tiende a radicarse en áreas urbanas, en los países restantes la población está localizada de preferencia en áreas rurales. Por otra parte, el ritmo de crecimiento urbano en América del Sur muestra fluctuaciones importantes de una nación a otra². Aunque no esté confirmado por estudios especializados, puede afirmarse que la tasa de urbanización y la tasa media anual de crecimiento urbano en Sudamérica están en estrecha relación con el desarrollo industrial y que ello ha sido un factor preponderante en la nueva estructuración social a la cual se está asistiendo en dichos países. Son justamente Argentina, Chile y Uruguay las naciones en las cuales la vieja división en dos clases: una aristocrática que, junto con detentar el poder político y económico, representaba la élite cultural, y, otra inferior, muchas veces constituida por mestizos, indígenas y descendientes de esclavos negros, y dividida en diversas subcapas que constituía la gran masa, ha sido quebrada. Si bien es cierto que tal mudanza está conectada con el crecimiento de la industria, no lo es menos que en ello ha influido también el proceso educacional.

Dos factores decisivos explican el proceso político que tampoco es igual para todas las naciones asentadas en el área geográfica del con-

¹Consúltese R. L. Beals, *Social Stratification in Latin America*, en *American Journal of Sociology*, LVIII, 4, 1953; y Gino Germani, *La Sociología en la América Latina*, Edit. Universitaria de Buenos Aires, 1964.

²Véase Armand Matterlat, *Manual de Análisis Demográfico*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Universidad Católica de Chile (DESAL), 1964, pág. 131.

tinente meridional. Uno es el que viene determinándose por el desarrollo socioeconómico dentro de un marco espiritual dominado por el mundo cultural del catolicismo, y el otro, que deriva de diversas circunstancias que emanan del proceso educativo.

La evolución económica sigue un ritmo lento. Aparece condicionada por una serie de hechos o taras congénitas que no le permiten alcanzar el acelerado desarrollo europeo o norteamericano. Entre otros deben destacarse la tardía educación obligatoria, cuya consecuencia es que una gran parte de la población permanezca en el analfabetismo —situación que en algunos países se prolonga hasta nuestros días— continuas convulsiones internas, falta de un poder consumidor permanente —lo que puede estimarse como un efecto de los factores— y, además no debe olvidarse el retraso inicial que significó el partir desde un nivel económico medieval. Hay que agregar todavía que España tuvo —durante la época de la colonia— especial interés en proveer a los pueblos conquistados en América de los productos que ella podía procurarles impidiéndoles, al mismo tiempo, la mantención de relaciones comerciales con otras naciones europeas. Tampoco fomentó la creación de talleres que pudiesen haber servido como punto de partida para las futuras industrias nacionales. De esta manera estableció un auténtico monopolio comercial.

Junto a este cuadro económico se desenvolvió todo un mundo cultural que aparecía dominado por el espíritu de un catolicismo que no se había desprendido aún de los ideales impregnados por el escolasticismo. La vida se consideraba como un tránsito y no había interés alguno en preocuparse de aquello que pudiese significar un adentrarse en la realidad económica que se perfilaba ante los ojos del clero como una oposición a las auténticas aspiraciones humanas de alcanzar un reino trascendente. Una excepción feliz la constituyeron los jesuitas que, en varias naciones, impulsaron el desarrollo de la producción de algunos artículos elaborados. Tal impulso se perdió con la expulsión de la orden de Jesús de las colonias españolas.

En el campo del proceso educacional, los comienzos de su lenta evolución se manifiestan con una clara acentuación de la diferencia inicial de las dos clases que se habían establecido. Las familias que formaban la élite y que solían ser ricos terratenientes —estancieros en Argentina, dueños de viñedos en Chile, productores de bananas en Ecuador o de café en Colombia, llaneros en Venezuela— alcanzaron el poder político. Fueron sus hijos los que podían aspirar a una educación superior en las universidades europeas y eran ellos tam-

bién los que contaban, en lo político, con el respaldo del ejército y con el apoyo incondicional sea de la iglesia como institución, o cuando menos, del alto clero. Para el resto del pueblo no había propiamente educación y, por consiguiente, posibilidades de ascender en la escala social.

La educación obligatoria primero y el auge que alcanza la educación secundaria —ambos logrados en las postrimerías del siglo xix o comienzos del actual— permitirán a algunas naciones como Argentina, Chile y Uruguay la formación de una clase media diferenciada cuantitativa y cualitativamente, la que llega a conseguir el poder político hace más o menos cuarenta años. Mientras en los dos últimos países el crecimiento de la clase media está aparejado con un aumento de la conciencia de su propio poder, en Argentina dicha clase se siente siempre dependiente de factores ajenos a ella misma. Tal vez este fenómeno se explique por la densa inmigración europea, especialmente italiana. La tradición democrática libre de revueltas políticas más o menos periódicas sólo se alcanza en Chile y Uruguay, naciones en las cuales curiosamente no se presentan los problemas derivados de la presencia de poblaciones de indígenas y negros.

La situación social primigenia en que se marcaba una diferencia de rango entre el hombre que venía de la Península Ibérica y el nativo, le confirió una aureola de prestigio y de distinción al español primero y al europeo en general después, quien pasa a ser el extranjero en el cual se cree descubrir al hombre que aporta lo nuevo, lo grande, lo creador en todo orden de cosas y, acaso a veces, se reconoce en él al hombre de empresa.

El resplandor del prestigio de lo europeo se va extendiendo rápidamente al mundo de lo cultural. Ya en el período de la vida independiente de los pueblos sudamericanos surge un movimiento imitativo que pretende seguir los canales culturales foráneos. Ciencias, Bellas Artes y Técnicas se orientan de acuerdo con los modelos de Alemania, Francia, Inglaterra o Italia. Especialmente el mundo de las ciencias es imitador y no se advierte en el pensamiento científico el hálito de la creación. Se hace ciencia, pero es ciencia prestada y su fin no es fundamentalmente teórico, sino más bien práctico: servir de base a las profesiones que se van constituyendo rápidamente. Las universidades, de tipo europeo, únicos lugares donde florece el espíritu científico trazan, en sus comienzos, planes que tienen como mira la preparación de los estudiantes que habrán de desempeñar diversas carreras profesionales, razón por la cual suelen desentenderse de la investigación teórica,

De esta manera las escasas comunicaciones con el resto del mundo; una economía de base netamente extractiva, junto al marco espiritual que caracteriza a la época de la Colonia; la carencia de investigaciones científicas; la escasa preparación técnica dejan a la América Morena al margen del desarrollo cultural e industrial que se advierte en los Estados Unidos de Norte América. La gestación de una clase poderosa y minoritaria, cuya riqueza descansa en las industrias extractivas y que trata de mantener por todos los medios su situación de privilegio, explica su no participación en un desarrollo industrial que es ajeno a su manera de ser y que ni siquiera entiende y que, si lo percibe, por pasividad o por inercia se resiste a tomar parte activa en él. La presencia de una gran masa analfabeta es ínfimo poder consumidor y que no tiene conciencia de su miseria no constituía tampoco un factor que hubiese podido promover la marcha hacia la industrialización. Sólo muy tardíamente los pueblos sudamericanos, presionados por las circunstancias, hubieron de abrirse a los intereses financieros extranjeros, ingleses en primer término y norteamericanos después. Así en la América del Sur se había iniciado con retraso una evolución cuyo ritmo lento habría de convertir a las naciones que la integran en lo que se ha dado en llamar países subdesarrollados.

II

EL DESARROLLO DE LA SOCIOLOGIA

Dentro del panorama socioeconómico general recién esbozado es fácil comprender que las ciencias sociales en general y la sociología en especial aparezcan tardíamente como disciplinas autóctonas y objetivas en un mundo científico que ya contaba con cierta tradición. En un comienzo se asiste propiamente a un entrelazamiento de lo histórico, lo geográfico y lo antropológico con la sociología. Solamente en las últimas décadas, y pasando, en la mayoría de los casos, por el puente de los estudios jurídicos, se puede hablar propiamente de sociología.

Una caracterización de las ciencias que se preocupan de lo social en las distintas etapas de su desarrollo hasta llegar a la fase propiamente sociológica resulta sumamente difícil, si no imposible. De hecho no existe hoy todavía la posibilidad de establecer con cierto rigor una división adecuada de los diversos momentos por los cuales ha pasado la sociología a pesar de los intentos realizados. La falta

de estudios especializados³; la dificultad de separar a la sociología de aquello que es más bien filosofía social; la inspiración de diversos pensadores europeos que se hace sentir al mismo tiempo en diferentes estudiosos del fenómeno social; la unión o mezcla del político y del sociólogo en una misma persona son otros tantos escollos que se oponen a la fijación de lindes precisos a lo que fue la sociología en sus primeros pasos. Sin embargo es posible indicar dos grandes características que la fisonomizan desde sus comienzos y que van a imprimir un sello peculiar a todo el pensamiento sociológico.

En un comienzo los diversos pensadores pretenden captar la realidad que se les abre como algo nuevo y darle, al mismo tiempo, una explicación total. Son los hombres de España que se asombran ante un mundo desconocido y que quieren conocer. Con ellos aparecen las monografías descriptivas. Poco tiempo después empiezan a surgir las monografías teorizantes y explicativas. Ya durante la época de la Independencia, muchos de los trabajos que se escriben tienen un rasgo de acentuado carácter político⁴.

A la nota teorizante y explicativa se le suma un matiz práctico en el momento en que las ciencias sociales son consideradas como herramientas eficaces para dar una base sólida a los futuros hombres de leyes. Las escuelas de derecho son los establecimientos que por primera vez van a incluir en sus programas el estudio de las ciencias sociales. Sin embargo la sociología sólo se incorporará con mucho retraso al programa de una que otra escuela de derecho, de manera que no en todas se enseña esta ciencia⁵.

La segunda característica es la influencia extranjera. La inspiración del pensamiento europeo se hace notar junto con el despertar del interés por el nacimiento de los fenómenos sociales. Son los pensadores franceses como Taine, Saint Simon y, muy en especial, Comte —este último provocará un movimiento particularmente interesante en Brasil— quienes van a constituir los modelos más seguidos. Sin embargo no se puede desconocer la influencia de los ingleses como

³No faltan algunos estudios, como por ejemplo, Alfredo Poviña, *Nueva Historia de la Sociología Latino Americana*, Córdoba, 1959; L. Carneiro Leão, *El sentido de la sociología en las Américas*, Revista Mexicana de Sociología, 1953; Carlos A. Echánove Trujillo, *La Sociología en Hispano-América*, La Habana, 1953; Gino

Germani, op. citada.

⁴Consúltese J. A. Silva Michelena, *El estado actual de las Ciencias Sociales en Venezuela*, Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Río de Janeiro, 1960.

⁵Consúltese J. A. Silva Michelena, op. cit.

Spencer y Darwin, la que es muy notoria en el Uruguay, ni tampoco los aportes del historicismo alemán representados por von Lilienfeld, Jellineck, Ranke y Schaffle que se observan de preferencia en Chile. Todo lo cual comprueba que América del Sur miraba culturalmente a Europa.

Dentro de esta tónica se realizan numerosos trabajos que analizan los procesos sociales desde un ángulo científico y filosófico, como por ejemplo el pensador argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) quien, bajo la inspiración de Spencer acomete la tarea de explicar la vida social argentina, y el chileno Valentín Letelier (1852-1919) que enfoca el fenómeno de la educación desde un punto de vista sociológico a la par que filosófico de estirpe comtiana. El organicismo de Spencer está representado en Argentina por José Ingenieros (1877-1925) quien más que sociólogo es filósofo; y en Paraguay, por Cecilio Báez (1862-1941). El psicologismo de Giddings es seguido de cerca por el profesor paraguayo Ignacio A. Pane.

La admiración que despiertan las ideas de Comte producen un movimiento que coge a todos los pensadores de las distintas naciones del continente sur. Esta fase de la sociología ha sido denominada a veces como etapa positiva y se la puede estimar como la resultante de una concordancia entre algunos aspectos del positivismo y las ideas de los sociólogos latinoamericanos⁶. Sin embargo el positivismo no fue particularmente fructífero para la sociología latinoamericana. Su influencia se hizo sentir más bien en el campo de la política y de la literatura y sólo esporádicamente aparecen algunos estudios positivistas sobre la vida social.

Una nueva fase en la evolución de la sociología surge con la creación de las cátedras de sociología en algunas de las escuelas dependientes de las universidades o en las escuelas normales. Con ello, al decir de Alfredo Poviña⁷, se inicia efectivamente la etapa sociológica en América del Sur. No obstante las características generales ya anotadas no van a desaparecer. La influencia de lo extranjero y las explicaciones de índole general se advierten tanto en la cátedra, como en las publicaciones y aun en los pocos trabajos de investigación que se realizan.

Algunas universidades introducen los estudios de sociología en sus planes relativamente pronto. Así, en Bogotá, Colombia, funciona una cátedra de sociología a partir del año 1882; en Buenos Aires, Argentina, desde 1896; en Asunción, Paraguay, desde 1900. Extrañamente

⁶Véase Gino Germani, *op cit.*, págs. 6 y 21

⁷Véase Alfredo Poviña, *op. cit.*, págs. 28 y siguientes.

en Brasil la sociología se incorpora mucho más tarde a la enseñanza universitaria, lo que ocurre recién al finalizar la década de 1920 a 1930.

En las escuelas de educación la sociología se encontraba, en sus comienzos, íntimamente relacionada con la filosofía, cosa que no sucede en las escuelas de derecho. Cuando en una época posterior se incluye esta disciplina en los programas de otros institutos superiores: escuelas de arquitectura, escuelas de servicio social, escuelas de ciencias económicas y aun se crean las facultades y escuelas de sociología, la sociología se desentiende totalmente del tutelaje de la filosofía.

Los profesores que ejercieron la docencia, principalmente en el período de la fundación de los cursos de sociología no eran especialistas cuya formación respondiese a las exigencias de una severa y sistemática profesionalización. Por lo general eran, y aún hoy día suelen serlo, estudiosos venidos del campo de la historia, del derecho, de la educación y de la filosofía. Fue este hecho el que determinó que la orientación que se diera a la enseñanza de la sociología tomase generalmente un sesgo que no siempre afincaba en lo estrictamente sociológico.

A pesar de que en muchos de estos profesores se observa en forma clara la inspiración de determinada corriente sociológica europea, no lo es menos que también es corriente que una gran mayoría tiendan además hacia una especie de sincretismo. Así, en Argentina, el profesor Alfredo Poviña, influenciado por Freyer, busca una conciliación entre el pensamiento sociológico de Durkheim y el historicismo conceptual de Max Weber. Daniel Sánchez Bustamante en Bolivia intenta un acercamiento entre la antropología y la sociología idealista en su obra *Principios de Sociología* publicada en 1903, mientras que Justo Prieto en el Paraguay con *Síntesis Sociológica* (1934) concilia la antropogeografía con el pensamiento de Ellwood y de Stammler. Otros pensadores, por ejemplo Fernando de Azevedo en Brasil a través de *Principios de Sociología y Sociología Educacional* (1940) y Julio Vega en Chile con *Bosquejo de una Política Educacional* (1938) siguen la línea de Durkheim. El marxismo consecuente tiene un representante en José Carlos Mariátegui, escritor peruano, con *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1927).

Aun cuando estos profesores hayan sido duramente criticados⁸, su importancia no puede ser desconocida. Son ellos los que van a iniciar la etapa de la especialización sociológica promoviendo el interés por los estudios de sociología y orientándolos hacia el conocimiento obje-

⁸Véase Gino Germani, op cit., págs. 23 y siguientes.

tivo de la realidad social a través de sus publicaciones. También son estos profesores los que mantendrán despierto el interés y la atención acerca de las teorías que surgen tanto en el continente europeo como en los Estados Unidos de Norteamérica, y que además señalarán a los futuros sociólogos profesionales la necesidad de investigar los problemas nacionales. No puede desconocerse tampoco que, en muchas ocasiones, fueron los organizadores e inspiradores de los trabajos previos a la fundación de los institutos de investigación social y de las escuelas de sociología y son numerosos también los que de hecho crearon tales instituciones.

Las dos guerras mundiales y el desarrollo tecnológico y científico vertiginoso que opera en los Estados Unidos de Norteamérica hace que la mirada de todos los países de la América del Sur se aparten un tanto de Europa para converger hacia aquella nación. Es allí, en el gran país del norte, donde la sociología, acaso bajo la influencia de Durkheim, de Pareto y de Weber, busque el enfoque de los hechos en forma empírica. Proliferan los trabajos de investigación en los cuales se subraya el análisis cuantitativo. Pero paralelamente y en relación con estos trabajos surge la idea de que la constitución de la teoría social debe apoyarse en la investigación empírica. Este cambio, cuyo contraste con las ideas centrales de la sociología europea que no se puede desentender completamente de lo filosófico —especialmente en Alemania— va a producir una serie de consecuencias dentro del desarrollo de la sociología latinoamericana. Pero tales efectos, que de hecho significan una transformación de las grandes líneas seguidas por la sociología del siglo anterior y primeras décadas del actual, no podrían explicarse sin un clima de especial interés por lo social que se va a gestar dentro de algunas naciones. Como lo hace notar el profesor uruguayo Aldo E. Solari⁹ son las crisis y los problemas sociales los que suscitarán un interés renovado por los estudios sociológicos dentro y fuera del ámbito de las aulas universitarias. Aun cuando estas crisis o problemas suelen afincar en condiciones sociales propias de la realidad nacional, puede acaecer que en ellos se reflejen situaciones conflictivas que afloran en grandes sectores del mundo contemporáneo.

La preocupación de la población por el análisis y la solución de los problemas de índole social sumado a la influencia norteamericana forja una nueva imagen de la sociología. Se llega incluso, a veces,

⁹Consúltese Aldo E. Solari, *Las Ciencias Sociales en Uruguay*, Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Río de Janeiro, 1959, págs. 33 y siguientes.

a estimar que son la sociología y la investigación empírica los instrumentos para comprender las crisis y los problemas sociales, como también los únicos medios adecuados para darles solución. Escribe Germán Wettstein: "Y pensamos nosotros, cuando el derecho mínimo a habitar sobre un territorio se sigue discutiendo o se vuelve a poner en duda en países de alta civilización, la urgencia para un eficaz entrenamiento sociológico resulta crítica, la responsabilidad resulta grande"¹⁰.

De esta manera se estaba creando un nuevo clima propicio para el tránsito hacia una tercera etapa en el desarrollo de la sociología en el cual se van a conjugar la explicación teórica y la investigación empírica objetiva y que, en cierto modo, coincide con el momento presente.

III

HACIA UNA NUEVA ORIENTACION DE LA SOCIOLOGIA

Es a partir del término de la segunda guerra mundial en que empieza a surgir con claridad la "sociología científica"¹¹ o el "período sociológico *strictu sensu*"¹² o simplemente la "sociología", porque según el decir del profesor chileno Astolfo Tapia "la sociología es ciencia o no es nada"¹³.

Los antecedentes para esta nueva fase se venían incubando desde largo tiempo atrás, no sólo en lo que se refiere a las condiciones sociales internas existentes en los diversos países de la América del Sur y a las que ya se hiciera referencia, sino también a la nueva dirección que estaba tomando la sociología como disciplina científica en el mundo entero. Mientras en los Estados Unidos de Norteamérica, poco antes de la Segunda Guerra Mundial, se hacía sentir la influencia del pensamiento sociológico europeo en lo que respecta a sus fundamentaciones teóricas, en Europa, como contrapartida, se asistía a la penetración de las técnicas metodológicas de la investiga-

¹⁰Véase en *Fines de la Enseñanza de las Ciencias Sociales en las Nuevas Universidades de América Latina*, cuadernos de Cursos Sociales, Escuela de Cursos Básicos de la Universidad del Norte, Cumaná, Venezuela, 1961, pág. 6.

¹¹Véase Gino Germani, op. cit., pág. 32.

¹²Véase Alfredo Poviña, op. cit., pág. 18; y Georges Gurvitch y Wilbert E. Moore, *Sociología del Siglo XX*, Buenos Aires, 1956, pág. 136, artículo del profesor Alfredo Poviña.

¹³Intervención del profesor Astolfo Tapia Moore en el Congreso de Sociología celebrado en Caracas en el año 1961.

ción social de acuerdo con los procedimientos que se ensayaban y se utilizaban en Norteamérica. Paralelamente surgía la idea de que la elaboración teórica debía asentarse en los resultados obtenidos por la investigación empírica —lo que ya había sido una aspiración científica sentido por los sociólogos norteamericanos— y que va a coincidir con la multiplicación de los trabajos de campo y el establecimiento de diversos institutos de investigación social y escuelas dedicadas a la enseñanza de la sociología en el viejo continente. Lentamente esta interinfluencia se acrecienta y es así como la sociología rompe los moldes de un nacionalismo o de una teoría específica para convertirse en una ciencia sin fronteras.

Esta nueva orientación de la sociología, que la define como una disciplina científica y no como diferentes teorías de contenido nacional, junto con la influencia de las técnicas de investigación norteamericanas van a pesar poderosamente en los centros de estudio sudamericanos. Sin embargo esto no implica que la línea trazada por la inspiración europea vaya a desaparecer completamente. La tradición de los grandes maestros de la América Latina del Sur de fines del siglo xix y de la primera mitad del siglo xx, formados dentro de las corrientes del pensamiento europeo, siguen manifestándose. Tampoco se pierde totalmente el interés por las explicaciones teóricas globales y, muchas veces, a pesar de las numerosas excepciones, se advierte un lejano resabio de contenido filosófico y político. Esto es especialmente valedero para aquellos trabajos que emanan de personas no especializadas en el campo de la sociología. El enfoque de sus estudios se dirige más bien hacia el todo y se manifiesta la tendencia de desentenderse, en cierto modo, de la investigación de sectores determinados y restringidos de la realidad social o de intentar la verificación de hipótesis particulares.

El conjunto de estas construcciones teorizantes que buscan la comprensión de los procesos nacionales esbozando explicaciones globales ha sido tildada como negativa por algunos pensadores¹⁴. Sin embargo a la luz de la crítica objetiva su efecto ha sido positivo en lo que que esta posición puede significar para el establecimiento de un sistema de teorías generales verificadas, lo que contrasta con lo que ha ocurrido hasta aquí en la sociología norteamericana. Mientras esta última ha llegado a reunir un acopio asombroso de investigaciones empíricas de los fenómenos sociales en su más variada gama, al mismo tiempo que ha obtenido un cúmulo enorme de informaciones respecto

¹⁴Véase más arriba, nota 8.

a los procesos sociales¹⁵, cayendo incluso en la microsociología, en los países sudamericanos se observa la tendencia a tratar la realidad en función de esquemas teóricos generales. No obstante el progreso de las investigaciones empíricas y la intención de elaborar teorías, los sociólogos norteamericanos no han logrado construir un sistema de teorías generales verificadas. Como lo expresa el sociólogo chileno Hernán Godoy Urzúa, les falta para ello lo que podría ser denominado la perspectiva histórica¹⁶. Por su parte, las sociologías sudamericanas adolecen, salvo escasas excepciones, de poca información acerca de la realidad social en sus diversos sectores y de aquí el por qué sus elaboraciones teóricas manifiesten casi siempre un sabor nacional a lo que suelen tender inconscientemente. Esta misma situación permite explicar también, en cierto modo, el porqué de las notorias implicaciones políticas y filosóficas de la sociología en Sudamérica.

Esta orientación hacia el nacionalismo se advierte tanto en el sociólogo como en muchos de los representantes del resto de las disciplinas sociales. Se piensa que se ha de encontrar en lo específicamente vernáculo las raíces que habrán de sustentar sobre bases propias e indiscutibles la dirección y ordenación conscientes de la propia realidad nacional. Dicha orientación hacia el nacionalismo conjuntamente con la influencia de la investigación norteamericana ha originado:

a) La búsqueda de lo auténticamente nacional, por ejemplo, de la "peruanidad" en el Perú, corriente en que se destacan Roberto Mac Lean con *Sociología Peruana* (1942) y Luis E. Valcárcel a través de sus obras *Ruta Cultural del Perú* (1945), *El conocimiento científico de los Pueblos del Perú* (1953) y *El Imperio de los Incas* (1954); de lo típicamente "boliviano" en Bolivia, propiciado en especial por dos profesores Humberto Guzmán Arce y Miguel Bonifaz. Del primero conviene señalar *Los rasgos de psicología social del pueblo indígena* (1954) y su ponencia *Significación e importancia del mestizo en la sociología boliviana* (1955) al tercer Congreso Latino Americano de Sociología celebrado en Quito, Ecuador. El segundo publica en 1948 un estudio acerca de *El Problema Agrario-Indígena en Bolivia*. En Brasil este rasgo se ha explicitado en el reconocimiento de la "luso-tropical civilización".

¹⁵Véase Hernán Godoy Urzúa, *Orientación y Organización de los Estudios Sociológicos en Chile*, Uni-

versidad de Chile, Santiago, 1960, pág. 36.

¹⁶Hernán Godoy Urzúa. op. cit., pág. 37.

b) "Un apartamiento consciente" y vigoroso de la influencia de los moldes foráneos en cuanto a teoría y una aproximación no menos intensa a usar los métodos y técnicas de investigación empleados por los sociólogos norteamericanos. Esta nota se presenta en gran número de los sociólogos de las nuevas generaciones, particularmente en aquellos que se han formado dentro de los moldes norteamericanos de investigación empírica. Sin embargo suele deslizarse, acaso inconscientemente, un substrato teórico de carácter explicatorio que puede ser, en múltiples casos, de estirpe europea¹⁷. No obstante es frecuente comprobar que existe además una posición en la cual la perspectiva histórica y la intención de utilizar dimensiones comparativas ha desaparecido. Múltiples son los trabajos realizados en los últimos diez años que no constituyen sino monografías descriptivas o aun estudios sociográficos de tipo regional, los que, por su mismo carácter impiden generalizaciones válidas.

Finalmente dentro del ámbito de la investigación se comprueba la realización de diversos estudios en que se coloca el acento en los trabajos de campo y en las dimensiones y análisis cuantitativos. La preocupación está fundamentalmente dirigida hacia el empleo de las técnicas modernas, y no hay un interés específico por investigar los grandes problemas sociales. La característica de estos trabajos reside en lo que bien podría calificarse como apego al detalle y el cuidado por asegurar la limpieza y corrección de los procedimientos que se emplean. No faltan las ocasiones en las cuales —dado este afán— los sociólogos se ven en la obligación de tratar los hechos, no como ellos se presentan, sino de acuerdo con las técnicas que están utilizando. Afirma Rodolfo Stavenhagen que a veces se emplean como únicas técnicas, ciertas que son adecuadas para el estudio de determinados fenómenos y que, de esta manera, se determinan o se condicionan los hechos que se deben examinar, descuidando otros problemas¹⁸.

Puede afirmarse con propiedad, por lo tanto, que la sociología en Sudamérica comienza, a partir del año 1940, más o menos, a mostrar facetas que indican una nueva dirección que no es ajena a la situación de la sociología en el mundo. Pero que no obstante en ella persisten los rasgos generales del pensamiento sociológico tradicional,

¹⁷Véase Rodolfo Stavenhagen, *Behavioral Science in Latin America: An Overview*, Behavioral Science

ce R. T. Paper 1, M. M. F. Conference, 1964, pág. 4.

¹⁸Véase Rodolfo Stavenhagen, op. cit., pág. 6.

y que también debe reconocerse una serie de orientaciones múltiples y a veces encontradas.

IV

SOCIOLOGÍA Y FORMACIÓN DEL SOCIOLOGO

Varios son los factores que condujeron al pensamiento sociológico hasta esta situación multidireccional y que, por esta razón, suele presentarse casi siempre a la observación del estudioso un tanto confusa, si no caótica. Entre estos factores tal vez el más importante deriva del hecho de que la orientación de la sociología dependa o haya dependido en forma apreciable de la enseñanza dictada en las aulas universitarias sean estas fiscales o particulares.

Las cátedras dependientes de las diferentes escuelas profesionales superiores están sometidas a limitaciones de diverso orden. Una, no despreciable, es la del tiempo. La duración de los cursos no excede, por lo general, a los dos años y lo corriente es que no sobrepase el lapso de un año. Otra está en íntima relación con la ubicación que se le asigna a los estudios de sociología dentro del contexto programático de la escuela profesional y que, de acuerdo con su política general, le imprime a la cátedra de sociología una orientación que puede estimarse pragmática, ya que la sociología de alguna manera habrá de enseñarse de modo que sirva para los fines privativos del establecimiento. Estas dos limitaciones deben conjugarse todavía con una variable que está subordinada a factores de índole personal o subjetivo, entre los que adquieren gran significación la preparación y la orientación científica del profesor de sociología que sirve la cátedra.

Colocada la sociología como una ciencia básica más dentro de los programas inspirados en la política general de una escuela superior, se ve el profesor en la necesidad de acomodar el tratamiento de la materia de tal modo que sirva a las finalidades profesionales de la institución. Esto implica, por una parte, que la enseñanza debe tener en vista como función primordial el ofrecer un fundamento útil para los estudios específicos de la carrera y, por la otra, que sólo se dispone de un período relativo que pueda dedicarse al desarrollo de los temas que comprende su materia¹⁰. Son estos aspectos los que contri-

¹⁰En la Escuela de Economía de la Universidad de Chile la duración del curso de sociología es de un se-

mestre; en el Instituto de Profesores en Uruguay se ofrecen dos cursos de dos años.

buyen para que la sociología adquiriera un ropaje de practicidad, acaso de lo que podría designarse como "disciplina para". Tal finalidad práctica no ha logrado empero ahogar en ninguna cátedra la orientación teórica propia de cualquier ciencia. Por el contrario es posible observar la cautelosa preocupación que distingue a un gran número de profesores de sociología por mantener una correlación entre lo teórico y lo práctico, como también entre la cátedra y la investigación, que es, por lo demás, uno de los caracteres que parecen distinguir al pensamiento científico contemporáneo. Muchos de los cursos de sociología buscan la manera de poner al estudiante en contacto con los conocimientos generales de la ciencia tal como estos se encuentran entre los más notables cultivadores de la sociología y, al mismo tiempo, indican o trazan los caminos que conduzcan a la aplicación de dichos conocimientos a la realidad profesional que se desea alcanzar.

La finalidad práctica unida a los fines teóricos de información que comprenden el manejo del vocabulario técnico, el conocimiento de la metodología de la investigación y el examen del contenido del sistema de la sociología, todo ello realizado dentro de un marco de tiempo reducido, es lo que explica que los cursos sean de tipo introductorio. Por esta razón los programas de sociología sólo permiten la presentación de panoramas generales más o menos abarcadores, más o menos especializados. No puede causar sorpresa entonces que el estudio de la sociología suela carecer de la profundidad requerida para alcanzar resultados óptimos. Esta situación, de suyo precaria, se ha agravado aún más en las dos últimas décadas por la mayor afluencia de alumnos a los cursos de sociología.

La gran concurrencia de interesados en el conocimiento de los fenómenos sociales a las aulas universitarias obedece a dos hechos distintos de la realidad social. En primer término, múltiples pensadores han visto en la sociología a la disciplina que debe remplazar a la filosofía en la explicación de los problemas que afectan al hombre. Tal punto de vista ha encontrado eco en el público y es corriente que se considere que a la sociología y al sociólogo, en particular, les corresponda encontrar la solución de la problemática a la cual se encuentra abocado el hombre contemporáneo. Naturalmente esta imagen de la sociología ha fomentado, no sólo una mayor demanda de sociólogos, sino además un mayor interés por la ciencia de los fenómenos sociales. El segundo aspecto incide en un hecho que se hace presente en todas las naciones de Sudamérica; una demanda creciente de educación superior por parte de las clases bajas

y medias de la sociedad. Estos estratos se han dado cuenta que los canales del ascenso social se abren en virtud del mayor grado educacional alcanzado. Lo que ha conducido a una mayor afluencia de alumnos a los cursos de sociología.

Mas no son únicamente los hechos mencionados los que han llevado a la ponderación de la cantidad de alumnos a los cursos de sociología. A ellos debe señalarse como contraste la carencia de un número suficiente de profesores y de personal docente auxiliar de la cátedra para satisfacer los deseos de conocimiento de un alumnado en constante aumento.

Dos vicios, que por el momento no han podido ser corregidos, se han gestado por esta situación. En primer término, las clases son corrientemente magistrales o expositivas. No ha sido posible dar cabida a la cantidad necesaria de seminarios que puedan promover la investigación o la discusión de los problemas teóricos relacionados con las técnicas de investigación. No hay tampoco las oportunidades suficientes para realizar trabajos de campo y faltan los medios para comprobar la labor recreadora del alumno que es la que ha de complementar la labor expositiva del profesor. En segundo lugar, la insuficiencia tanto de profesores como de personal de elevada especialización impide la dictación de cursos diferenciados de alto nivel.

*

Capítulo de enorme importancia es la preparación profesional y la orientación científica del profesor. Como ya se manifestara, son numerosos los profesores que no poseen una preparación científica especializada, lo que se explica, en parte, porque eran raros, y aún lo son, las universidades que formaban sociólogos. Además no se debe olvidar que hay escasez de profesionales en todo el mundo.

La preparación del sociólogo y del profesor de sociología presentaba hasta hace poco una situación precaria y confusa. En los pocos establecimientos que existían destinados para tal objeto no se contaba con personal que trabajase *full time* o jornada completa y que fuese suficientemente especializado. No se disponía tampoco de los medios suficientes como para impartir una enseñanza adecuada o para efectuar investigaciones de campo. Lo que era, en el fondo —aún hoy—, un problema de índole económico. De aquí se explica el porqué un gran número de profesores de sociología ejercen, al mismo tiempo, otras asignaturas y, dadas las bajas rentas que perciben, los hay también que desempeñan junto a la docencia —y como labor principal—, una profesión que les ocupa la mayor parte de su tiempo.

La orientación científica del profesor de sociología puede estimarse como una resultante de la conjugación de las influencias a que haya sido sometido y de la especialización propia del campo profesional del cual procede. Las corrientes sociológicas europeas o norteamericanas las ha conocido o a través de las pocas obras traducidas al castellano o al portugués —ocasionalmente en los textos originales— o por la enseñanza recibida de los grandes maestros de comienzos de siglo. El campo profesional, en cierto modo, le impone subconscientemente una trayectoria de la cual no escapa completamente.

No suelen faltar tampoco los casos en que la presión o la influencia de determinadas ideologías políticas se hacen presentes, lo que le puede llevar a encarar la realidad desde un ángulo más bien pragmático. Puede acontecer además que las demandas de las cuales es objeto por parte de una sociedad que se encuentra en cambio le obliguen, inconscientemente, a acomodar su pensamiento de acuerdo a la importancia o gravedad de los problemas que nacen de la convivencia y por ello centrar su interés en lo económico, en lo industrial, en el agro o simplemente en lo social.

*

Los hechos anotados permiten comprender el porqué los diferentes cursos de sociología presentan diversos niveles científicos y distinto tratamiento de las materias que en ellos se desarrollan. Son numerosos los programas que muestran a la sociología desde ángulos ya superados. Junto a ellos hay otros en que afloran, cada vez con mayor frecuencia, procedimientos más modernos para la exposición de las materias.

Hay ciertos maestros que emprenden la explicación de los temas de la sociología desde un punto de vista histórico, mientras que otros lo hacen a partir de los problemas que afectan a la sociedad. Y aún se presentan casos en que la sociología se enseña desde un ángulo francamente nacionalista y regional, como ha ocurrido en ciertas ocasiones en Argentina.

La diversificación de los programas, como el nivel y forma de exponerlos no emana, por lo tanto, de la distinción que suele hacerse entre universidades de viejo cuño y universidades actuales²⁰, sino de los factores que ya se han examinado.

No han escaseado los intentos de vencer los múltiples problemas que acarrea para la enseñanza de la sociología la presencia de esta

²⁰Véase Pedro Zuleta Guerrero, *Actual*, Santiago de Chile, 1962, *Función y Destino de la Universidad* pág. 12.

profusión de programas tanto en el plano nacional como en el plano sudamericano. Así la Sociedad Chilena de Sociología elaboró un programa mínimo común de sociología durante el mes de junio de 1954 en reuniones de mesa redonda a la que fueron convocados todos los profesores de sociología de la nación. Por otra parte, el Tercer Congreso Latinoamericano de Sociología, realizado en octubre de 1955 en Quito, Ecuador, bajo los auspicios de ALAS, debatió este mismo asunto. Cabe hacer notar que el análisis de este tema ya se había iniciado en el segundo torneo continental efectuado en Río de Janeiro, Brasil, en el año 1953²¹.

Lamentablemente la escisión que se produjo entre los sociólogos que constituyen la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), creada en 1950 y la asociación denominada "Grupo para el Desarrollo de la Sociología", fundada en 1961 en Palo Alto, California, ha conducido, no sólo a un distanciamiento entre ambas organizaciones, sino que ha impedido el desarrollo de planes comunes de enseñanza. Lo curioso es que ambas instituciones tienen fines comunes y aspiran a alcanzar las mismas metas. Así, ALAS, que agrupa en su seno a diversas sociedades nacionales de sociología, tiene como intención reunir a todos los estudiosos que de alguna manera laboran dentro del campo de los fenómenos sociales con el objeto de conocerlos. Quiere establecer comunicaciones entre ellos e intercambiar experiencia. Como contrapartida los sociólogos que constituyen el "Grupo para el Desarrollo de la Sociología" y que se autodenominan profesionales tienen como propósitos básicos "Establecer un mecanismo de comunicación permanente entre los sociólogos profesionales de América Latina" y "procurar" el desarrollo rápido y racional de la sociología²². Sin embargo, hay ciertas diferencias. Por ejemplo, los sociólogos "profesionales" se han dedicado de preferencia a las investigaciones de tipo cuantitativo²³. No obstante también suelen dictar cursos de sociología y la finalidad de su actividad docente no dista, por lo general, de la que persiguen los profesores a los que han denominado "tradicionalistas". Sus programas suelen apoyarse en los problemas de la sociedad en que viven; en posiciones más bien personales, que traducen determinadas influencias de sociólogos extranjeros. Aun cuando manifiestan el ánimo loable de escapar a cualquier influencia filosófica o de evitar todo compromiso con posiciones que no tengan como fin el conocimiento objetivo de los fenómenos

²¹Véase Astolfo Tapia Moore, *La importancia de la Sociología en la Enseñanza Universitaria*, Santiago de Chile, 1962, págs. 10 a 20.

²²Véase Gino Germani, op. cit., pág. 103.

²³Véase Gino Germani, op. cit., pág. 90.

sociales, suele deslizarse un matiz de pragmatismo científico de estirpe norteamericana, justamente con una inclinación no disimulada de considerar todo en función de investigaciones empíricas cualquiera que sea su sentido y descuidando, de este modo, la elaboración de una teoría social.

En unos y otros se expresan las dos grandes características de la ciencia contemporánea: la objetividad y el empleo de los métodos científicos adecuados para el conocimiento de los hechos. Afirma, por ejemplo, Peter Heintz, sociólogo extranjero, profesor de sociología de la FLACSO en Santiago de Chile y afiliado al "Grupo para el Desarrollo de la Sociología" en *Curso de Sociología*²⁴: "La vía que lleva a esa orientación objetiva (de la sociología) resulta de la aplicación del método científico, que en sí mismo no es otra cosa que el camino más apropiado para acercarse a la realidad, sin alcanzarla jamás, por supuesto, en forma total". Pero mientras los sociólogos "tradicionalistas" estiman que la teoría social es previa y que la investigación social debe tener como base la teoría, los sociólogos "profesionales" se remiten casi exclusivamente a la investigación empírica descuidando la teoría. Al respecto debe recordarse la observación del profesor chileno Astolfo Tapia Moore: "...no podemos aceptar que en las universidades prosperen las tendencias que desprecian la teoría y que tratan de hacerla desaparecer de sus aulas...". "No despreciamos la práctica, ni desconocemos su importancia en la educación; pero damos su debido sitio a cada actividad humana"²⁵.

*

Tanto el problema de la formación del sociólogo como el de su orientación científica se ha visto agravado por la escasez de informaciones. Las traducciones de obras de sociología son pocas y la importación de libros científicos extranjeros se encuentra sometida a dificultades de diverso orden como, por ejemplo, la disponibilidad de divisas o la existencia de barreras aduaneras. Además no todos los científicos poseen el dominio suficiente de los idiomas extranjeros como para leer los textos en el original. También hay escasez de obras útiles que, escritas en idioma español o portugués, pudiesen servir como medios apropiados para fomentar, impulsar y dirigir eficazmente la labor sociológica. En lo que respecta a la publicación de estudios o de investigaciones en torno a la realidad social en escala nacional, ellas no son abundan-

²⁴Peter Heintz, *Curso de Sociología*, Santiago de Chile, 1960, pág. 28.

²⁵Astolfo Tapia Moore, op. cit., pág. 23.

tes, su tiraje es limitado y corrientemente se circunscriben al tratamiento de problemas regionales. A lo anterior, debe sumarse el hecho de que son relativamente pocos los libros editados con fines de docencia o de información, aun cuando el tema de la formación del sociólogo es asunto que preocupa a todos los pensadores y de que existe la conciencia de lo difícil que resulta el acceso a las publicaciones que se hacen en los demás países sudamericanos.

Entre las obras que han alcanzado difusión en el plano sudamericano o nacional deben señalarse las siguientes²⁶:

Cursos de Sociología, del profesor argentino Alfredo Poviña, cuya primera edición data del año 1945. Es una obra esencialmente didáctica que revela un sincretismo cuidadoso. No obstante, en ella se reflejan influencias de la sociología alemana y de la escuela de Durkheim.

Sociología (1942), del profesor argentino Raúl A. Orgaz (1888-1948), obra que puede ser estimada como una sistematización de su pensamiento sociológico; en ella se trasluce la influencia de los pensadores franceses Tarde, Durkheim y Gurvitch; de los alemanes Simmel y Von Wiese, y de los norteamericanos Ellwood y Giddings. Concibe a la sociología como ciencia y como método. En este último sentido piensa que las instituciones deben ser estudiadas aplicando el punto de vista sociológico.

Sociografía de Bolivia (1953) y *Hacia la creación del Instituto Sociográfico de América Latina* (1953), representan dos trabajos del profesor boliviano José Antonio Arze y Arze (1904-1955). Es manifiesta su intención de realizar un estudio evolutivo de la realidad social boliviana. Cree que este asunto se debería encomendar a sociólogos profesionalmente preparados, pues ellos estarían en condiciones de llegar a establecer lo que Bolivia debería ser.

Sociología Educacional (1940), es una de las obras más importantes del profesor brasileño Fernando de Azevedo y que ya se considera como clásica. Influenciado profundamente por Durkheim examina la educación como un hecho social. Ha sido traducida al español y circula profusamente por toda Sudamérica.

Fundamentos de Sociología, del profesor brasileño A. Carneiro Leão, publicado en 1940 en Río de Janeiro y en 1945 en Buenos Aires. Considera Carneiro Leão que la enseñanza de la sociología debe efectuarse desde dos ángulos: uno teórico general y otro de aplicación. Desde este último punto de vista se deben examinar los hechos en las sociedades contemporáneas. En *Sociedade Rural, seus problemas e sua educação*

²⁶Se han elegido sólo aquellas obras que marcan rumbos o han sobrepasado la simple labor de cátedra.

realiza un penetrante estudio de la complejidad de la vida brasileña, al mismo tiempo que analiza los problemas que se presentan en la vida rural²⁷.

Princípios de Sociologia (1934), de la cual es autor el profesor brasileño Djacir Menezes y que, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, continúa teniendo importancia. Se analiza la sociología en lo que ella tiene de general y de teórica. Hay en esta obra claras manifestaciones de la influencia de la sociología alemana.

Evolução do Povo Brasileiro (1922), del profesor brasileño Oliveira Vana (1883-1951), fue traducida al español en Argentina en el año 1937. En este libro se estudia la evolución del Brasil y se destaca la importancia que tiene el medio cultural.

Sociologia (1938) y *Disertación sociológica* (1939), del escritor y político colombiano Luis López de Mesa muestran una faceta que afina más bien en la filosofía social. Incluye en su temario no solamente la preocupación por lo nacional, sino también por lo latinoamericano. Partiendo de la idea de que la sociología debe tener como fin el estudio de las sociedades en su aspecto formativo y evolutivo examina la realidad de los pueblos y se detiene en las culturas aborígenes de Latinoamérica.

Bosquejo de una política educacional (1938) y *La racionalización de nuestra enseñanza* (1954) son dos de las obras más difundidas del profesor chileno Julio Vega. Inspirado en las ideas sociológicas de Durkheim sostiene que uno de los fines de la educación es la de adaptar al hombre a la sociedad, y que cualquier política educacional debe descansar en el estudio sociológico de la realidad social.

Evolución del pensamiento social (1965) que es una "visión panorámica" de "algunas ideas que, en el devenir histórico, versan o recaen específicamente sobre la sociedad y los fenómenos o hechos sociales que le son inherentes"²⁸ ha alcanzado amplia difusión en brevísimo tiempo. En esta obra el profesor chileno Tulio Lagos Valenzuela desarrolla algunos de los temas de su cátedra; da especial importancia a la explicación del nacimiento de las corrientes sociológicas modernas.

Sociología, publicada por el profesor chileno Astolfo Tapia Moore en 1963, representa lo que podría denominarse un enfoque esquemático y sugerente de las características de la sociología y de los hechos

²⁷Véase A. Carneiro Leão, *Panorama Sociologique du Brésil*, Presses Universitaires de France, París, 1953, pág. 35.

²⁸Tulio Lagos Valenzuela, *Evolución del Pensamiento Social*, Santiago de Chile, 1965, pág. 2.

sociales, como también del desarrollo histórico del pensamiento social. Hasta la fecha sólo ha aparecido el primer tomo.

Los Problemas de la Sociología (1941), del profesor ecuatoriano Luis Bossano alcanza su cuarta edición en el año 1958. Está inspirada en los cursos que dicta en la Universidad y su fin es primordialmente didáctico. Su intención es realizar un estudio objetivo de las sociedades y de las leyes que las rigen. Junto a ello hace un análisis de las cuestiones más importantes de la sociología y de las posiciones que en torno a ellas han sido sostenidas.

Síntesis Sociológica (1937), publicada en Buenos Aires, es el libro más importante y difundido de Justo Prieto, sociólogo paraguayo que vive en el destierro. Es un tratado sistemático en el cual se advierte la influencia de Stammler y de Ellwood. Examina los aspectos generales de la sociología, insistiendo en la definición, división y los métodos de esta ciencia.

Sociología integral (1945), la obra más importante publicada por el profesor peruano Roberto Mac-Lean y Estenós, consta de dos partes. La primera titulada "Introducción al estudio de la sociología" se refiere al contenido de la sociología y en ella examina las cuestiones fundamentales de la sociología, sus relaciones con disciplinas afines, al mismo tiempo que hace un bosquejo del desarrollo de su historia hasta llegar a las tendencias modernas. En la segunda parte, la "Dinámica social", analiza la vida de los grupos y su organización.

Sociología (1944) y principalmente *Resumen de Sociología* (1952) son las obras fundamentales del profesor uruguayo Isaac Ganón. El último de los libros nombrados puede estimarse como uno de los mejores manuales de sociología de Sudamérica. Concebido bajo la inspiración de Durkheim, muestra sin embargo, enfoques originales para examinar la definición, el objeto y la metodología de la sociología. El acentuado carácter didáctico de esta obra persigue el fin de mostrar que la sociología debe fundamentarse en la investigación.

Manual de Sociología (1934) del profesor venezolano José Rafael Mendoza es un compendio de las clases que dictó en la Universidad. Está influenciado por Bouglé. Tal como lo afirma el profesor Alfredo Poviña²⁹ enfoca a la sociología como la ciencia nueva que "estudia el origen, desarrollo y leyes de las sociedades y de los fenómenos sociales".



²⁹Véase Alfredo Poviña, op. cit., pág. 282.

No eran muchas las obras de los sociólogos extranjeros traducidas al español o al portugués que se podían encontrar antes del año 1960, y su selección no siempre fue hecha con un criterio feliz. Circulaban con cierta prodigalidad, entre otras, *Manual de Sociología* de Armand Cuvillier; *La Sociología Ciencia de la Realidad* de Hans Freyer; *Manual de Sociología* de Morris Ginsberg; *Introducción a la Sociología* de Jacques Leclercq; *Introducción a la Sociología* de René Maunier; *Sociología* de Ogburn y Nimkof; *Diccionario de Sociología* de Henry Pratt Fairchild; *Sociología* de Jorge Simmel, junto a algunos libros de Durkheim. Esta situación tiende empero a mejorar en los últimos años. Tanto la Editorial Universitaria de Buenos Aires, como el Fondo de Cultura Económica de México han emprendido la versión de las obras más importantes de la literatura sociológica moderna.

*

La comunicación entre los diversos sociólogos latinoamericanos es insignificante, esporádica y corrientemente de persona a persona sin alcanzar los límites a los cuales aspiran no pocos estudiosos. Se desconocen, por regla general, los trabajos y las investigaciones que se realizan no sólo en los demás países, sino —lo que es más grave— aun aquellos que se efectúan dentro las fronteras nacionales. Los Congresos auspiciados por ALAS se celebran cada dos años y entre uno y otro las relaciones de las asociaciones o de los sociólogos que militan en ellas prácticamente desaparecen. Situación análoga vive la "Agrupación para el Desarrollo de la Sociología" cuyas reuniones a partir del año 1962 también son bienales. Aun cuando existe intercambio de informaciones entre sus miembros, ello no se realiza en un plano que pudiera tener gran significación. No está de más el dejar constancia que no hay prácticamente comunicaciones entre estos dos grupos de la dicotomía que se ha establecido en la sociología latinoamericana.

Dentro del plano nacional han menudeado los intentos de encontrar los medios para mantener informaciones útiles para la sociología. Son numerosas las revistas o los boletines, de duración variada, que se han preocupado de dar a conocer los estudios que se realizan dentro del campo de lo social y a publicar cualquier referencia útil para el desarrollo de la sociología. Generalmente han sido y son publicaciones de circulación restringida que no logran romper las barreras de una sociología escindida, ni tampoco llegan al plano internacional. Entre las que tuvieron cierta divulgación merece citarse el *Boletín de Sociología* editado por la Sociedad Chilena de Sociología. Actualmente en diversos países sudamericanos se publican algunos cuadernos o re-

vistas que han alcanzado un prestigio relativo. Así, en Argentina se edita en Buenos Aires *Estudios de Sociología*, publicación bilingüe; y, en Córdoba, auspiciado por la Universidad Nacional circula *Cuadernos de los Institutos* bajo la responsabilidad del Instituto de Sociología "Raúl A. Orgaz". Merece también especial mención el *Boletín del Instituto de Sociología*, editado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En Uruguay, Montevideo, bajo la dirección del sociólogo Mario Bon Espasandín se publica el *Boletín Uruguayo de Sociología*. En Venezuela, la revista *Ciencias Sociales*, publicada por la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente ha alcanzado ya bastante difusión³⁰.

El problema de las publicaciones, cualquiera que sea su índole, radica fundamentalmente en la escasez de medios económicos y en una resistencia que oponen los diversos sociólogos "tradicionales" y "profesionales" a preocuparse de lo que realizan los investigadores sudamericanos y en dar a conocer lo que ellos mismos están haciendo. Suele seguir gravitando sobre unos y otros la idea que aquello que viene del continente europeo o de los Estados Unidos de Norteamérica tiene que ser mejor. Desde luego esto constituye un pseudo problema y ya se comienza a advertir un cambio. Es así como en las revistas señaladas suelen encontrarse informaciones acerca de los trabajos de investigación que se están preparando o que ya se encuentran en vías de realización. A ello hay que agregar que tanto en Chile, Ecuador y Uruguay, como también en otros países, las prensas universitarias se encuentran editando los trabajos y los libros de los profesores e investigadores universitarios. Por otra parte, varios libros de los sociólogos latinoamericanos han sobrepasado las vallas de las fronteras nacionales.

Este cambio ha hecho posible la aparición de numerosas obras de sociología en los últimos quince años. Limitándose a un examen de aquellos autores que han publicado obras que, por su importancia, han traspasado los ámbitos regionales o que han contribuido a revelar problemas de la realidad social basándose de preferencia en la investigación empírica o que tengan el propósito de señalar nuevas direcciones para la enseñanza y la investigación sociológicas, cabe citar a los siguientes sociólogos sudamericanos:

³⁰Solamente se mencionan los órganos publicitarios más importantes y que junto con tener un carácter internacional dan cabida también a trabajos de sociólogos de todas las

corrientes. También hay revistas de cultura general que como *Atenea* de la Universidad de Concepción (Chile) y *Humanitas* de Quito (Ecuador) publican artículos de sociología.

GINO GERMANI, cuya vasta labor como investigador, publicista y profesor le ha conquistado un lugar prominente en la sociología argentina, es de origen italiano. En él se observa, en un comienzo, la influencia de la sociología italiana, principalmente la de Pareto. Sin embargo, poco a poco se ha ido inclinando hacia la sociología norteamericana, conservando empero un carácter ecléctico. Ha realizado o guiado diversas investigaciones y ha publicado numerosas monografías que versan sobre problemas metodológicos. Varias de sus obras alcanzan un alto nivel científico. Especial mención merecen *Estructura Social de la Argentina* (1955) y *La Sociología en la América Latina* (1964). El objeto de este último libro es el estudio crítico de la evolución y del estado actual de la sociología y la determinación de las condiciones dentro de las cuales la sociología puede desarrollarse como ciencia dentro de las aulas universitarias y realizar investigaciones de nivel científico.

ALFREDO POVIÑA, actual presidente del Instituto Internacional de Sociología, es en Argentina el profesor de sociología cuyas obras han sido más difundidas no sólo en su país, sino también en el extranjero. Entre sus libros más importantes pueden destacarse *La Sociología Contemporánea* (1955), *La Sociología como Ciencia y como Ontología* (1958) y *Masas y Técnicas* (1961). Pero es seguramente *Nueva Historia de la Sociología Latinoamericana* (1959) su obra de mayor trascendencia. El amplio conocimiento que posee el profesor Poviña de la sociología europea y norteamericana le permite establecer con ecuanimidad las influencias y tendencias de los estudiosos de la sociología en Sudamérica. Su interés personal por establecer claramente los límites de lo que es el objeto de la sociología, le conduce a realizar un examen de lo que los diversos pensadores han entendido por esta ciencia y en seguida analizar lo que han realizado en función de dicha definición.

JOSUE DE CASTRO, sociólogo brasileño, es ampliamente conocido por su libro *Geopolítica da Fome*, obra que ha sido traducida a numerosos idiomas y que puede estimarse como un documento importante para el conocimiento de los problemas relacionados con la alimentación y la población en el mundo. Además de este estudio ha realizado diferentes investigaciones relacionadas con los mismos problemas, los que han dado origen a diversas publicaciones.

PAULO DE CARVALHO-NETO es el genuino representante brasileño de la sociología del folklore. Autor de numerosas publicaciones, divide

sus inquietudes científicas en dos aspectos: aquellas que tienen que ver con la técnica misma de la investigación de campo y en las cuales se trasluce una orientación didáctica, y las que tienen como objeto dar a conocer los resultados obtenidos por sus propias experiencias. Deben destacarse *Folklore del Paraguay* (1961), *Folklore Amazónica. Sistemática sintética* (1963), y *El Negro Uruguayo hasta la Abolición* (1965).

L. A. COSTA PINTO, profesor de sociología e investigador brasileño, fue hasta el año 1960 director del Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales en Río de Janeiro. Influenciado por la sociología norteamericana no ha perdido de vista la búsqueda de una fundamentación de la teoría social en función de los diversos trabajos de investigación que se efectúan en Latinoamérica. Dos libros suyos han alcanzado gran divulgación: *Reconcavo, —Laboratorio de una Experiencia Humana* (1959) y *La sociología del cambio y el cambio de la sociología (A sociologia da mudança e a mudança da sociologia)* cuya primera edición en lengua portuguesa ve la luz pública en Río de Janeiro (1961) y que es traducida al español en Buenos Aires en 1963. Sostiene en esta obra que el problema más grande que debe afrontar la sociología es que, siendo una ciencia de la sociedad, corre el riesgo de dejar de formar parte de esa realidad de la cual se preocupa.

JOSE RAFAEL ARBOLEDA, sociólogo colombiano, publica *Las ciencias sociales en Colombia* (1959). Es un estudio histórico y panorámico de la evolución y del estado actual de las ciencias sociales en Colombia. Hace además un análisis crítico del marco dentro del cual se desarrollan las investigaciones sociales y ofrece una perspectiva de los estudios de sociología en los institutos superiores.

ORLANDO FALS BORDA, sociólogo colombiano de las nuevas generaciones, se ha especializado en estudios de sociología rural. En las investigaciones de campo emplea las técnicas norteamericanas. Se advierte en él la influencia del sociólogo norteamericano T. Lynn Smith. Ha realizado diferentes trabajos en su patria y recientemente en el Brasil. Sus últimos libros son *La transformación de la América Latina y sus implicaciones sociales y económicas* (1962) y *El Brasil: campesinos y viviendas* (1963).

LUIS DONOSO V. y ALEJANDRO ZORBAS, sociólogos e investigadores chilenos, publican en 1959 *Estado actual de las ciencias sociales en*

Chile. Es un enfoque sistemático y objetivo del desarrollo de las ciencias sociales. Colocan el acento de preferencia en todo aquello que tiene que ver con la enseñanza de las disciplinas sociales y de este modo examinan detenidamente lo que se ha realizado en las distintas escuelas universitarias, sean ellas fiscales o particulares.

HERNAN GODOY URZUA, profesor chileno, publica en 1960 *Orientación y organización de los estudios sociológicos en Chile*. A pesar de que se advierte la profunda influencia de los sociólogos norteamericanos, especialmente la de Robert K. Merton y de Bernard Barber, se aprecia una nota original en su intención de encontrar un camino que conduzca a la sociología y a la investigación sociológica chilenas a un rápido desenvolvimiento.

ASTOLFO TAPIA MOORE ha editado numerosos trabajos de investigación y estudios teóricos. Influenciado por la sociología francesa, manifiesta sin embargo, un sincretismo que le permite abordar los problemas con objetividad. Entre las obras de este profesor chileno pueden nombrarse singularmente dos: *La sociología en los países sudamericanos del Pacífico*, artículo que aparece en *Sociología del Siglo XX* de Georges Gurvitch y Wilbert E. Moore, editada en español en Buenos Aires (1956), y *Sociología y Educación* (1965).

ROBERTO MAC-LEAN y ESTENOS, que fuera catedrático en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, en Lima, Perú, ha editado además de *Sociología Integral*³¹ numerosos libros. Entre sus últimas obras pueden mencionarse *Negros en el Perú* (1947), *Negros en el Nuevo Mundo* (1948), y *La eugenesia en América* (1952). El profesor peruano centra su interés en el conocimiento objetivo de la realidad peruana buscando las raíces que expliquen la realidad social de su nación.

MARIO BON ESPASANDIN, sociólogo uruguayo, actual director del *Boletín Uruguayo de Sociología*, ha realizado numerosas investigaciones de campo. Las de más interés son las que ha efectuado en las poblaciones marginales. Fruto de ellas ha sido su trabajo *Panoramas de los Cantegriles*.

CARLOS RAMA, profesor uruguayo de sociología, resume en *Ensayo de Sociología Uruguaya* (1957) sus trabajos de investigación sobre

³¹Véase más arriba, pág. 22.

la realidad social del Uruguay, la que analiza con imparcialidad. En 1960 aparece *Las clases sociales en el Uruguay* libro que es un examen sobre la estratificación social en el Uruguay.

ALDO SOLARI es profesor de sociología en varias escuelas superiores dependientes de la universidad. La obra más importante de este sociólogo uruguayo, premiada por la Universidad de Montevideo, *Sociología Rural Nacional*, apareció en el año 1953. Considera que los fenómenos económicos desempeñan un papel importante en la realidad social principalmente en lo que atañe a la diferenciación social de la población campesina. En *El estado actual de las ciencias sociales en el Uruguay* (1959) muestra el desarrollo que han alcanzado las distintas disciplinas sociales en ese país, examinando, al mismo tiempo, el estado en que se encuentran la investigación social y la enseñanza de las ciencias sociales.

DANIEL D. VIDART es un sociólogo uruguayo que se ha preocupado preferentemente del estudio de la vida agraria. Sus dos obras *La vida rural uruguaya* (1955) y *Sociología rural* (1960) son el fruto de valiosas investigaciones de campo.

GERMAN WETTSTEIN se ha destacado como un sociólogo de la educación de la que se ha preocupado fundamentalmente. Este pensador uruguayo estima que lo más importante dentro de la ciencia social es la investigación. En diversos cuadernos de la Universidad de Oriente, Cumaná, Venezuela, 1961, da a conocer estudios relacionados con la docencia: *Fines de la enseñanza de las ciencias sociales en las nuevas universidades de América Latina. El concepto de Universidad en el estudiantado del oriente venezolano. El estudio como actividad en el alumnado normalista*. En 1962 publica *La geografía como docencia*.

RAFAEL CALDERA, destacado político, llena como profesor de sociología toda una época en su patria, Venezuela. Se ha preocupado fundamentalmente de la sociología jurídica, como también de los problemas relacionados con la enseñanza de la sociología. Sus obras más conocidas son *Idea de una sociología venezolana* (1953), *Sociología Jurídica: el Derecho y la Vida Social* (1954), y *La Sociología en Venezuela* (1956). Interesante es señalar que concibe la enseñanza de la sociología en función del objeto o fin que persigue la escuela profesional. De este modo —como lo afirma el profesor Poviña— “en la carrera de derecho por ejemplo, en la que hay que estudiar una sociología especial, la Sociología del Derecho”³².

³²Alfredo Poviña, op. cit., pág. 284.

L. A. SILVA MICHELENA, uno de los sociólogos venezolanos de las nuevas generaciones, se ha dedicado especialmente a las investigaciones de tipo práctico, aun cuando también ocasionalmente ha realizado investigaciones de tipo teórico como, por ejemplo, la que diera lugar a la publicación de *Poder, Prestigio y Facilidades Materiales en el Sistema Social* (1961), trabajo hecho en colaboración. En el mismo año edita *El estado actual de las ciencias sociales en Venezuela*, libro en el cual hace un balance de las posibilidades futuras de la sociología y de la investigación social en su país, después de haber examinado la trayectoria de las ciencias sociales.



Otro problema que ha gravitado en el desarrollo de la sociología y que aun suele hacerse presente en la época actual es la política. Ella se ha mostrado como un agente perturbador desde varios puntos de vista que aunque no aparecen claramente entrelazados, están siempre relacionados. Son estos aspectos los que producen efectos manifiestos tanto en la imagen que la sociedad se forma del sociólogo y de la sociología en general, como en el concepto que los grupos gobernantes elaboran respecto del sociólogo.

No son raros los casos en que se identifica al sociólogo con el político. Esto deriva del hecho de que hayan sido numerosos los sociólogos que desempeñaron —y aún suelen desempeñar— papeles importantes dentro de los partidos políticos y que hayan sido numerosos también aquellos que han ostentado cargos oficiales, como por ejemplo, embajadores, ministros de estado o parlamentarios.

En otras ocasiones se ha mirado al sociólogo como un intelectual en el cual predominan características izquierdizantes y aun hay oportunidades en que se le ha considerado como un revolucionario.

Por otra parte la sociología ha sido muchas veces confundida con el socialismo o con la reforma social.

A pesar de que estas imágenes son erróneas no se puede desconocer que se asientan sobre algunos elementos de la realidad. Primeramente está el carácter explicatorio que ha fisonomizado a la sociología teórica y dentro del cual no es raro que se deslicen contenidos de índole filosófica o aun influencias de una determinada ideología política. En seguida, y dado el hecho de la evolución socioeconómica de los pueblos latinoamericanos, el estudio de la realidad social revela no sólo los graves problemas de la convivencia humana, sino sus factores determinantes o causales. Como el sociólogo aprehende a la sociedad como un todo dinámico, posible de ser sometida a

variaciones, propicia transformaciones que no son aceptados por los grupos que defienden el orden tradicional, puesto que perciben a la sociedad como que si constituyese una realidad estática. No puede extrañar entonces que consideren todo cambio que no esté de acuerdo con el ritmo convencional como atentatorio contra la estabilidad de la organización social imperante. A todo esto habría que agregar que no escasean los sociólogos que presentan claras manifestaciones de un marxismo tolerante, como también hay otros que representan ideas innovadoras que se apoyan en las encíclicas sociales de la iglesia católica, principalmente en "Mater et Magistra". Tanto los primeros como los últimos examinan la realidad social desde sus posiciones políticas con el fin de transformarla. De aquí que, en aquellas naciones en las cuales las vicisitudes políticas han conducido a la formación de regímenes dictatoriales, la sociología se encuentre proscrita o relegada a un papel secundario, mientras que muchos de los sociólogos o de los catedráticos se ven obligados a huir para evitar persecuciones odiosas. En los últimos años Brasil y Paraguay ofrecen ejemplos decidores de un auténtico acoso de varios sociólogos connotados.

Las circunstancias enumeradas podrían llevar a la falsa concepción de que en Latinoamérica la sociología o se ha encontrado ligada o podría estar ligada a una determinada doctrina política de acuerdo con los personales puntos de vista de cada sociólogo. La realidad muestra un rostro diferente. Aun reconociendo las tendencias que se denominan izquierdizantes o de avanzada social, en muchos de los sociólogos o de sus inclinaciones por alguna ideología política, se observa en todos ellos un rasgo inequívoco de sincretismo metodológico, conjuntamente con la intención de encarar el estudio de la realidad social con objetividad y mantener de este modo un punto de vista netamente científico. Ello explica el por qué en los torneos internacionales celebrados en diversas capitales de América del Sur han podido participar investigadores y profesores de tendencias políticas antitéticas y, a pesar de ello, debatir problemas comunes con el amplio criterio que se inspira en la crítica científica^{32a}. Solamente en las ocasiones en que se propician transformaciones o se dan soluciones, vale decir, en las situaciones prácticas, afloran las tendencias o ideologías políticas a que se hiciera referencia. Lo que comprueba una vez más que el diálogo puede entablarse dentro del plano cien-

^{32a} Así lo comprueban todos los congresos realizados por ALAS en Argentina, Brasil, Ecuador, Chile, Uruguay, Venezuela y Colombia,

tífico, pero que suele interrumpirse en cuanto se trata de aplicar lo teórico a la realidad social con un criterio político.

V

LA ÚLTIMA DÉCADA

La nueva dirección de la sociología, cuyas características definitorias —en lo que toca al pensamiento sudamericano— pueden sintetizarse en los siguientes rasgos: en lo teórico, una búsqueda y sistematización de los conocimientos científicos de los fenómenos sociales en general, y, de los nacionales en especial con la intención de comprenderlos a partir de teorías más o menos generales; en lo práctico, el conocimiento de los diversos problemas que aquejan a las sociedades nacionales con el fin de buscarles solución; el empleo de las técnicas más modernas y adecuadas de investigación sea en lo teórico o en lo práctico, empieza a perfilarse con claridad en los últimos años de esta década. Va aparejada con un cambio favorable para el desarrollo de la sociología y de la investigación social que se manifiesta dentro de tres planes: nueva imagen que la sociedad se forma de la sociología, preparación del sociólogo y del profesor de sociología, y aumento de las investigaciones sociales.

En la mayoría de las sociedades latinoamericanas se está operando una transformación en la organización social. Este fenómeno puede considerarse como un efecto del acelerado proceso de integración de los niveles más bajos de la población a un grado cultural y económico superior. Junto a ello, y fomentándola, se está produciendo un creciente ritmo de tecnificación que ha comenzado por impulsar la industria propiamente tal y que se empieza a proyectar ahora sobre el agro. Esta nueva situación ha creado numerosos problemas. Despierta en la gran masa la conciencia de su propia miseria, despertar al que no es ajeno la propaganda política y la comparación del propio status económico con el de otras naciones. Un aumento de la demanda educacional que se inicia con el cambio industrial: Gran crecimiento de algunas ciudades junto con los movimientos migratorios del campo a la ciudad³³ y la formación de las "poblaciones marginales": "favelas" en el Brasil, "callampas" en Chile y "cantegri-les" en el Uruguay. Todo lo cual ha hecho aumentar la solicitud de sociólogos especializados.

³³Véase Tulio Lagos Valenzuela, *Realidad Chilena*, Santiago de Chile, La Dicotomía Campo-Ciudad en la 1964.

La celebración de diversos congresos mundiales, tanto los que han sido patrocinados a partir del año 1950 por la Asociación Internacional de Sociología, como aquellos que lo han sido por el Instituto Internacional de Sociología y los torneos sudamericanos organizados por la Asociación Latinoamericana de Sociología, junto al interés científico que han despertado, han conseguido un favorable cambio en la posición de las esferas gubernamentales y del público en general con respecto a la labor del sociólogo y del lugar que le corresponde a la sociología dentro del concierto científico.

La nueva imagen que se está gestando del sociólogo y de la sociología ha recibido un estímulo por parte de los economistas que trabajan en la United Nations Economic Commission for Latin America (ECLA) o Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Fomentan la economía del desarrollo y propician un programa de acción cuya impronta se estructure fundamentalmente en una idea del desenvolvimiento o desarrollo, que en el Brasil se designa con el nombre de "desenvolvimentismo"³⁴. Sostiene que lo importante y decisivo es el desarrollo económico y social del país y que cualquier otro problema debe subordinarse a éste. De aquí que sustenten como tarea primordial el descubrimiento de los factores que pueden contribuir efectivamente al desarrollo. Así, en Chile por ejemplo, la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) ha sugerido una reestructuración de los planes educacionales como uno de los elementos que habrán de ayudar a la realización de sus programas económicos.

Es probablemente la nueva imagen de la sociología que estaba en gestación desde el comienzo mismo de la etapa sociológica y que la mira ahora como ciencia y que además la estima como una disciplina necesaria no sólo para la formación del sociólogo, sino también para la fundamentación de cualquier intento de conocer al hombre, la que ha influido en una mayor preocupación por preparar sociólogos y profesores de sociología especializados y la multiplicación de las investigaciones sociales.



Preparar al sociólogo y al profesor de sociología profesionalmente fue asunto que desde muy temprano inquietó a todos aquellos que se interesaban por la sociología. Ya a partir de 1940 se asiste a la fundación de institutos que fomentan la investigación social y preparan

³⁴Véase Rodolfo Stavenhagen, op. cit., pág. 4.

a los investigadores. Posteriormente surgen nuevos establecimientos de investigación y de escuelas profesionales para la formación del sociólogo y profesores de sociología, en cuya creación concurren los gobiernos sudamericanos y no pocas veces algunas entidades internacionales, especialmente UNESCO.

En un rápido recuento de las escuelas o institutos de más nombradía en los países sudamericanos pueden señalarse los siguientes:

En Argentina se crea en el año 1940, en Buenos Aires, el primer Instituto de Sociología. Su objeto es fomentar la investigación sociológica. La Escuela de Sociología, dependiente de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, se establece en 1957 con el fin de preparar investigadores y profesores. En Córdoba se encuentra el "Instituto de Sociología Raúl A. Orgaz" que se llama así desde el año 1956.

A partir de 1941 funciona en Sucre, Bolivia, el Instituto de Sociología Boliviana. Su fundación se debe a la iniciativa del profesor José Antonio Arze. Depende de la Universidad de San Francisco Xavier. Entre sus fines está el fomentar el estudio de la realidad social boliviana.

Brasil es seguramente el país que se ha puesto a la cabeza de las naciones latinoamericanas del continente sur en lo que respecta a número y calidad de institutos de investigación, escuelas de sociología y centros de estudios para formar sociólogos. La institución más antigua es la Escola de Sociologia e Politica que fuera creada en el año 1933. Se integró a la Universidad de São Paulo como una "institución complementaria" en 1938³⁵. Dentro del campo de la investigación pueden mencionarse, entre otros establecimientos, el Instituto Mineiro de Estudos Sociais en Belo Horizonte, fundado en 1950 y el Instituto de Sociología en Bahía. Sin embargo, actualmente es el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales (Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais) fundado en 1957 en Río de Janeiro. Por las diversas investigaciones que ya ha realizado o que se encuentran en pleno desarrollo, muchas de ellas a escala internacional, ha conquistado una posición preeminente no sólo dentro, sino fuera de las fronteras brasileñas.

Desde el año 1964 existe en Colombia el título de doctor en sociología. Los estudios correspondientes se efectúan en el Departamento de Sociología dependiente de la Universidad Nacional y tienen una duración de cuatro años.

³⁵Véase L. A. Costa Pinto, *La sociología del cambio y el cambio de la sociología*, Buenos Aires, 1963, pág. 73.

En el año 1944 se inicia en Chile un movimiento sociológico³⁶ cuyos efectos se hacen sentir en los momentos actuales. Una serie de proyectos y propósitos que tienen su origen en diversas iniciativas de los profesores de sociología de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, darán forma a distintas instituciones que fomentarán el interés por la sociología. En 1946 el profesor Julio Vega organiza el Instituto de Investigaciones Sociológicas y que hoy se llama Instituto de Sociología. En 1951 los profesores de sociología de la Universidad de Chile fundan la Sociedad Chilena de Sociología que, hasta la fecha, ha editado numerosas publicaciones y ha organizado un Congreso Continental de Sociología. Con la cooperación de UNESCO, el gobierno de Chile y la Universidad de Chile se establece en 1957 la "Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales" (FLACSO). Es una escuela internacional de sociología destinada a la formación de profesionales a nivel universitario e investigadores de toda Sudamérica. En el mismo año la Universidad de Chile crea la Escuela de Sociología para preparación de profesionales especializados en el campo de la sociología. Dependiendo de la Universidad Católica funciona en Santiago de Chile el "Centro de Investigaciones Sociológicas" y que forma parte del "Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina" (DESAL).

En el Paraguay, por iniciativa del profesor universitario Silvio González Jovellanos se crea en el año 1958 el Instituto de Sociología.

El Instituto Peruano de Sociología que agrupa en su seno a diversos profesores universitarios es organizado por Roberto Mac-Lean en el año 1958 con el objeto de estudiar la realidad social del Perú.

Dependientes de la Universidad Nacional de Montevideo, Uruguay, funcionan dos centros: el Instituto de Sociología y el Centro de Estudios Sociológicos; este último fue fundado por el profesor Carlos M. Rama en 1956. También es necesario mencionar el Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo adscrito a la Facultad de Arquitectura que, aunque no está dedicado estrictamente a la investigación social, realiza una serie de estudios de urbanismo, los que, en muchas ocasiones, incluyen en sus proyectos investigaciones relacionadas con aspectos propios de la sociología urbana y rural. Desde fines del año 1964, por iniciativa del profesor Aldo Solari, se dictan cursos de especialización para formar profesionales en el Instituto de Sociología y, al mismo tiempo, se están estudiando las bases para la organización de la escuela de sociología.

³⁶Véase Luis Donoso V. y Alejandro Zorbas D., *Estado actual de las Ciencias Sociales en Chile*, Río de Janeiro, Brasil, 1959, págs. 14-15,

Finalmente en la Universidad Central de Caracas, Venezuela, dependiente de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales, se crea en el año 1952 el Departamento de Sociología y Antropología. Los estudios duran tres años y se otorga el título de licenciado. Ya son numerosos los profesionales egresados de sus aulas que se encuentran laborando en diversos organismos venezolanos. Interesante es agregar que este departamento se ha preocupado de realizar gran cantidad de investigaciones.

El interés de los sociólogos por mejorar la enseñanza de la sociología se manifiesta especialmente en dos sentidos: uno es el que toca a la formación del profesional o del profesor de sociología y, otra, que tiene que ver con los problemas metodológicos de la investigación. Se cuenta ya con varios trabajos en los cuales se examina el estado actual de la sociología tanto en lo que respecta a su enseñanza como a la investigación social. Estos estudios generalmente han sido patrocinados por el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales de Río de Janeiro, aun cuando hay también trabajos realizados por pensadores ajenos a dicha institución. Paralelo a este hecho se observa un afán creciente por establecer comunicaciones e informaciones más favorables entre los sociólogos. Es a través de diversos órganos publicitarios³⁷ y en los últimos congresos de sociología en que se ha expresado el interés por conocer y dar a conocer lo que se está haciendo en los diversos países sudamericanos.

Fruto de estas preocupaciones es la orientación que se está notando en los institutos o escuelas que preparan a los futuros sociólogos, sean ellos investigadores o profesores de sociología. En las universidades fiscales la inspiración programática se busca corrientemente en los centros norteamericanos, mientras en los establecimientos particulares, que son generalmente católicos, la influencia viene de Europa. Así, los programas de la Universidad Católica de Chile se apoya en los programas de la Universidad de Lovaina. A su vez la investigación, venga determinada por la cátedra y sus seminarios o por los institutos de investigación, tiende a perfeccionar los métodos y las técnicas para conocer la realidad social. En las cátedras los trabajos tienen una finalidad eminentemente teórica y suelen tener como objeto la complementación de la enseñanza impartida. En los institutos de investigación los fines pueden ser de tipo práctico, lo que no impide que en ellos se reconozca muchas veces la intención teórica. Abundan las investigaciones de campo en contraste con los

³⁷Entre otros pueden citarse a L. mani, op. cit., Boletín Uruguayo de A. Costa Pinto, op. cit., Gino Ger- Sociología, etc.

estudios inspirados por la cátedra que, en la mayoría de las ocasiones, se basan en fuentes documentales.



Las posiciones de tipo académico que se manifestaban no sólo en las élites intelectuales sudamericanas, sino dentro del mundo de la sociología universal, habían considerado de preferencia en sus estudios e investigaciones de la sociedad la realidad social actual. Se buscaba el conocimiento de la organización social existente en el momento. Por ello las investigaciones se orientaron en muchos casos hacia el estudio de la comunidad como una estructura homogénea. Otras investigaciones destacaron el aspecto cuantitativo³⁸. Se interesaban por encontrar las frecuencias que revelasen el status social o las características patológicas. Se daba la primacía a la investigación empírica que buscaba preferentemente la acumulación de datos. Esta orientación, inspirada en las técnicas norteamericanas, cogió a numerosos investigadores latinoamericanos que siguieron generalmente a Moreno, Lundberg, Burgess, Zaniecki y Dodd³⁹. De esta manera olvidaron la perspectiva histórica. No obstante hubo también un gran grupo de sociólogos⁴⁰ que persistieron en su propósito de enfocar la realidad social desde el punto de vista teorizante.

La multiplicación de las investigaciones comienza a acentuarse en el momento en que, además de los factores ya indicados⁴¹, se hace presente la actividad sociológica derivada de la labor de los institutos y escuelas de sociología y en que aumenta la disponibilidad de material cuantitativo. Poco a poco los países sudamericanos mejoran los datos estadísticos elaborados por la economía, la agricultura y la educación, como también aquellos obtenidos por los censos. Además el uso en constante aumento de las máquinas de tipo IBM va a representar otro factor importante para fomentar las investigaciones. Sin embargo no puede afirmarse que todas las naciones dispongan de las fuentes estadísticas suficientes o de confianza. Marchan a la cabeza en este aspecto Argentina, Brasil, Chile y últimamente se han agregado Uruguay y Venezuela.

Se observa tanto en las investigaciones teóricas como prácticas la intención de analizar los problemas sociales que mayor importancia tienen en la nación. Así, en Argentina y Brasil hay una evidente

³⁸Véase Hernán Godoy, *op. cit.*, 50 y 51.

y más arriba, pág. 13.

⁴⁰Véase más arriba, pág. 13.

⁴¹L. A. Costa Pinto, *op. cit.*, págs.

⁴¹Véase más arriba, págs. 10 y 30.

preocupación por los problemas derivados de la inmigración; en Colombia por el desarrollo de la comunidad; en Chile por los problemas relacionados con la fertilidad, la familia y el trabajo de menores; en Uruguay por la desocupación en las industrias y en la construcción; en Venezuela por el problema de la mano de obra. Muchos son los problemas que afectan a todos los países de América del Sur, como por ejemplo, los que pesan sobre la política, la economía y la educación y que han sido objeto de investigaciones generales divididas en distintos sectores por parte de sociólogos de diversas nacionalidades. Estos problemas no sólo son comunes a todas las naciones, sino que muchas veces son semejantes, lo que se explica por el desarrollo socioeconómico análogo. Especialmente el aspecto político ha preocupado a diversos investigadores, y en tres Congresos de Sociología⁴², la política constituyó uno de los temas centrales. En los últimos diez años se han realizado numerosas investigaciones en torno a algunos aspectos de la realidad que han alcanzado especial relieve, como por ejemplo, la explosión demográfica, la emigración del campo a la ciudad, la formación de poblaciones marginales, la deserción escolar y el cambio social.

Ultimamente ha aflorado la idea de realizar investigaciones comparativas a nivel internacional. Se han efectuado, por ejemplo, estudios acerca de la estratificación social en Argentina, Brasil, Costa Rica, Chile, Perú, Uruguay y México. Además comienza a hacerse sentir la necesidad de estudiar los problemas sociales desde un ángulo interdisciplinario o interfacultades. Así, en Chile, desde el año 1964 se está estudiando la familia y la fertilidad en los estratos inferiores por equipos de médicos de la Escuela de Medicina, asistentes sociales y psicólogos de la Escuela de Servicio Social y sociólogos de la Facultad de Filosofía y Educación, todas dependientes de la Universidad de Chile⁴³.

Como consecuencia del auge creciente de las investigaciones efectuadas por las instituciones universitarias fiscales o particulares⁴⁴ se observan algunos hechos interesantes. En primer término, al igual que en los Estados Unidos de Norteamérica, se acentúa la necesidad de establecer una teoría social que, basada en el estudio empírico y cuantitativo de los hechos sociales, explique la realidad social y oriente las futuras investigaciones. Propician directa o indirectamente

⁴²En Santiago de Chile, Montevideo de Uruguay y Caracas de Venezuela.

⁴³Este estudio es auspiciado por

la Ford Foundation.

⁴⁴Generalmente universidades católicas, por ejemplo, DESAL de la Universidad Católica de Chile.

esta idea Gino Germani en Argentina⁴⁵, L. A. Costa Pinto en el Brasil⁴⁶ y Hernán Godoy Urzúa⁴⁷ en Chile, lo que no significa empero, que tal punto de vista no sea compartido por otros sociólogos. En segundo lugar, las cátedras de sociología se están beneficiando en su tarea por cuanto comienza a disponer de material de primera mano. Finalmente, los gobiernos y las empresas emplean, cada vez con más frecuencia, los servicios de los sociólogos para que los asesoren en los problemas que necesitan solucionar.

BIBLIOGRAFIA SELECCIONADA*

- Abouhamad, Jeannette, *¿Enseñamos Sociología?*. Caracas, 1961.
- Actas de los Congresos Latinoamericanos de Sociología.
- Bernal Jiménez, R., *Informe sobre la enseñanza de las Ciencias Sociales en Colombia*, Informe para el Seminario de la UNESCO en Río de Janeiro, 1956.
- Bossano, Luis, *La enseñanza de la sociología*, Boletín del Instituto de Sociología, Buenos Aires, 1947.
- Caldera, Rafael, *Idea de una sociología venezolana*, Caracas, 1953.
- Costa Pinto, L. A., *O Ensino de Ciências Sociais no Brasil*, Sociología, vol. vi, 1947.
- A Ciências sociais no Brasil*, Río de Janeiro, 1955.
- Crawford, W. Rex, *A Century of Latin American Thought*, Cambridge, 1944.
- Labarca, Amanda, *Historia de la Enseñanza en Chile*, Santiago de Chile, 1939.
- Medina Echavarría, J., *Aspectos sociales del desarrollo económico*, 1959.
- Moreira, Roberto, *Educação e Desenvolvimento no Brasil*, Río de Janeiro, 1959.
- Palza, Humberto, *La sociología en la universidad boliviana*, Boletín del Instituto de Sociología, Nº 2. Buenos Aires, 1943.
- Prieto, Justo, *Paraguay. La Provincia Gigante de las Indias*, Buenos Aires, 1951.
- Rama, Carlos M., *Ensayo de Sociología Uruguaya*, Montevideo, 1957.
- Ruiz Urbina, Antonio-Zorbas D., Alejandro-Donoso Varela, Luis, *Estratificación y Movilidad Sociales en Chile*, Río de Janeiro, Brasil, 1961.
- Salcedo-Bastardo, J. L., *Informe sobre la enseñanza de las ciencias sociales en Venezuela*, informe para el seminario de la UNESCO en Río de Janeiro, 1956.
- Sánchez Quell, Hipólito, *Datos para un esbozo de la Sociología Paraguaya*, Boletín de Sociología, Nº 6, Buenos Aires, 1952.
- Trujillo Ferrari, Alfonso, *O desenvolvimento das Ciências Sociais no Perú nos últimos quinze anos*, en Sociología, São Paulo, Brasil, 1954.

⁴⁵Gino Germani, op. cit.⁴⁶L. A. Costa Pinto, op. cit.⁴⁷Hernán Godoy Urzúa, op. cit.

*Sólo se incluyen las obras no mencionadas expresamente en el texto.